



## EL ESPACIO URBANO COMO MEDIO DE COMUNICACION: MIRADA AL PROYECTO BICENTENARIO EN CONCEPCION

*Juan Carlos Santa Cruz Grau<sup>1</sup>*

Fecha de recepción : 10/03/2005

Fecha de aceptación : 01/06/2005

### El nacimiento de la Comisión Bicentenario

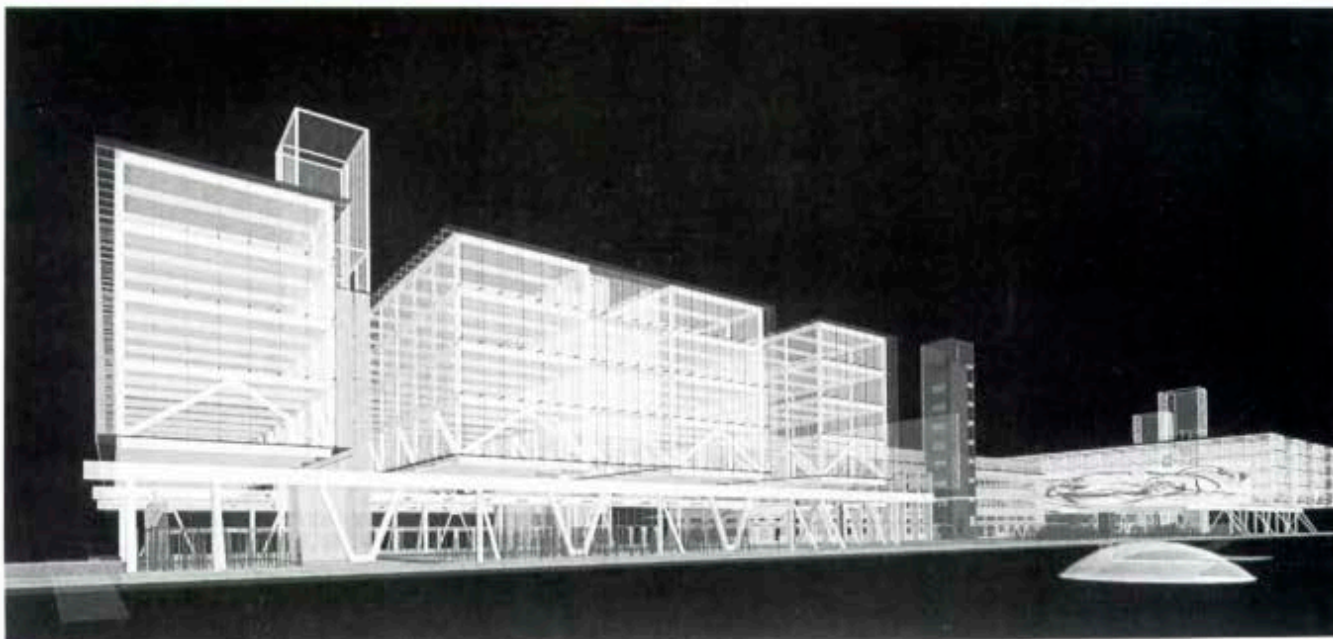
Con motivo de la celebración de los 200 años de la constitución de la primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1.810, el estado chileno se dio a la tarea de recibir el Bicentenario de la independencia con una nueva imagen urbana, que diera muestra del «nuevo rostro» que pretende proyectar el país. En vista de esa consideración, a comienzos del año 2.000 se creó la Comisión Bicentenario con la misión de elaborar «pro-

gramas para canalizar y coordinar los esfuerzos que todos los sectores de la sociedad desarrollen en el marco de esta celebración»<sup>2</sup>. Teniendo como una de sus metas fundamentales desarrollar una serie de planes de intervención urbana en las principales ciudades del país, cuyos proyectos serían realizados en lugares significativos del espacio público, sea remodelándolos o recuperando zonas subutilizadas o sin utilizar.

Respondiendo a la convocatoria del ejecutivo, entidades e instituciones públicas, corporaciones privadas, empresas y universidades, se plantearon el 2010 como horizonte objetivo



*Ex estación de ferrocarriles de Concepción, un hito urbano en transformación.*



*Proyecto de edificios públicos en ex estación de FFCC de Concepción.*

<sup>1</sup> Sociólogo, egresado de la Universidad de Concepción, y Magister en Ciencias Sociales mención Comunicación de la Universidad Arcis. E-mail: [jesantacruz@uarcis.cl](mailto:jesantacruz@uarcis.cl)

<sup>2</sup> Comisión Bicentenario: Objetivos, Presentación. [www.chilebicentenario.cl](http://www.chilebicentenario.cl)

para las diversas iniciativas de rescate patrimonial, preservación de valores e inventario de los bienes históricos que nos identifican como pueblo<sup>3</sup>. Aprovechando la oportunidad para efectuar una suerte de balance nacional, romper simbólicamente con las cadenas del pasado y enfrentar el futuro con nuevos aires.

Originalmente se contempló la generación de proyectos en las ciudades de Antofagasta, Valparaíso, Santiago, y Concepción, sin embargo, dado el entusiasmo que despertó la iniciativa en las autoridades locales a lo largo del país, se hizo extensiva la invitación a todos los centros urbanos con más de 75 mil habitantes. En la actualidad, el Proyecto Bicentenario ha incorporado obras en las 13 Regiones del país, dotando a sus principales centros urbanos<sup>4</sup> de nuevas obras de vialidad, parques y áreas verdes, paseos peatonales, edificios institucionales, además de la habilitación de bordes ribereños, lacustres y marítimos.

Para tal efecto se creó el Directorio Ejecutivo de Obras del Bicentenario, cuya misión es seleccionar, patrocinar y promover las obras que se presenten, asignándole la categoría de proyecto bicentenario, no sólo a las nuevas obras propuestas, sino también a gran cantidad de proyectos anteriores, varios de los cuales ya se encontraban en ejecución. Su principal función es coordinar esfuerzos y voluntades, en la búsqueda de vías de financiamiento a través de la alianza de capitales públicos y privados.

### Los objetivos del Proyecto Bicentenario

La fundamentación del proyecto se sostiene en base a tres ejes: a) la necesidad de mejorar la infraestructura nacional que permita abordar los desafíos de la creciente integración a un mundo globalizado; b) la idea de un proyecto de país, expresado en un proyecto de modernización nacional compartido por sus principales fuerzas políticas, económicas y sociales; y c) la necesidad de que la ciudadanía asuma como propias las iniciativas enmarcadas en la celebración del Bicentenario.

La Comisión establece, en sus líneas de acción, que tal conmemoración «pertenece a todos los chilenos y chilenas, por ello, la Comisión se ha propuesto impulsar, coordinar y orientar las ideas e iniciativas que desarrolle cada persona, grupo u organización pública o privada y de la sociedad civil de aquí al 2010.»<sup>5</sup> En la misma dirección, el Decreto Supremo n° 176, por el cual se creó la Comisión, plantea que «... es deber de todo chileno, especialmente de los jóvenes de este país, crear, imaginar, innovar y descubrir los nuevos espacios que el país ha comenzado a crear para todos».

Se sobreentiende que tales declaraciones de principios sólo corresponden a un marco referencial y que su valor se limita a enunciar la importancia de la iniciativa como proyecto histórico para la ciudadanía, sin hacer alusión a sus fundamentos conceptuales, o sus objetivos manifiestos. Sin embargo, aun así evi-



*Parque laguna Grande, San Pedro de la Paz*

dencia la relevancia que se le concede a la creación de espacios públicos para la ciudadanía, particularmente aquella que hará uso de los espacios públicos del país en el futuro, considerando que en la actualidad más de la mitad de la población aún no cumple 30 años.

Es posible agrupar los objetivos concretos que persigue el proyecto en tres principios fundamentales: a) La integración de Chile y sus Regiones, que se traduce en la preocupación por mejorar la infraestructura del país; b) La Interrelación con el entorno natural, referida a la necesidad de propiciar un mejoramiento en la relación de la población con los entornos naturales en que habita, posibilitando el acceso a los diferentes elementos que configuran su geografía; y c) La valoración de las condiciones de habitabilidad de las ciudades, que apunta a la configuración de ciudades más modernas y amables, lo que debiese traducirse en el progresivo mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes.

Ahora bien, junto con estos principios, y los objetivos específicos de cada una de sus obras, el proyecto implica también una serie de objetivos implícitos, los cuales sólo pueden ser comprensibles si lo enmarcamos dentro del discurso del desarrollo que lleva adelante el estado. En este sentido, es posible entender el Proyecto Bicentenario dentro del proceso de profundas transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo desde fines de los '70, conocido como «modernización neoliberal», y de cierto modo, constituye la representación simbólica del triunfo de su principal objetivo, alcanzar el umbral del desarrollo.

Haciendo uso de su capacidad de controlar, o al menos incidir en los sucesos comunicativos, el estado ha instalado el Bicentenario como un hecho social en el seno de la opinión pública, para su discusión, y sobre todo como medio de legitimación social. Antes de comenzar un debate, que se presupone libre y espontáneo, sobre la importancia de cumplir dos siglos de vida independiente, ya se habían decidido las líneas generales a seguir, los objetivos que se buscaban e incluso el sentido que debieran adoptar las iniciativas propuestas.

3 Ramos, Leopoldo. [www.revistaoccidente.cl](http://www.revistaoccidente.cl)

4 Arica, Iquique, Calama, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Ovalle, Viña del Mar, Con Con, San Antonio, Rancagua, Curicó, Talca, Linares, Chillán, Los Ángeles, Talcahuano, Tomé, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Castro (y Curaco de Vélez), Coyhaique y Punta Arenas; además de una serie de proyectos interurbanos e interprovinciales.

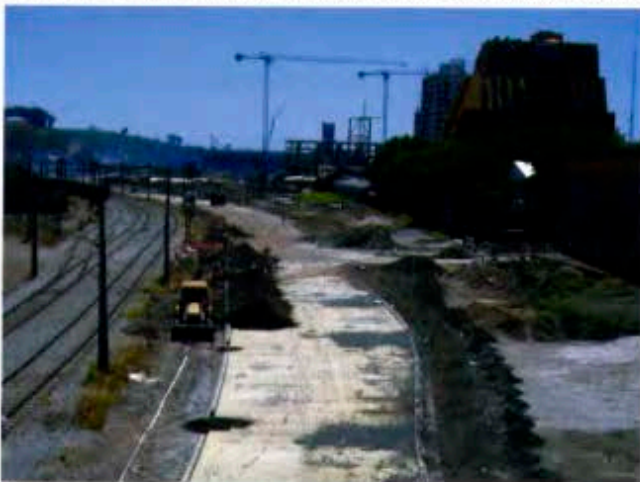
5 Comisión Bicentenario: Objetivos. Líneas de acción, en: [www.chilebicentenario.cl](http://www.chilebicentenario.cl)

Bajo un marco ideológico aparentemente inexistente, cuidadosamente despolitizado con el argumento de que los intereses superiores de la nación están por sobre las opiniones políticas de cada ciudadano, y ante la actitud condescendiente de la población, el Proyecto Bicentenario pretende aparecerse, naturalmente, como la suma solidaria de los esfuerzos de todos los estamentos de la nación, es pos de un ideal superior, la modernización nacional.

### El espacio urbano como lugar de convergencia discursiva

Partiendo de la base de que las ciudades son espacios sociales de confluencia discursiva, y que buena parte de estos discursos pueden expresarse en lenguaje arquitectónico y urbanístico, al analizar el desarrollo de las ciudades, y el nacimiento del urbanismo en Latinoamérica, es posible observar que la configuración del espacio urbano se encuentra condicionada por los proyectos históricos de modernización nacional, que se llevan a cabo.

Al «liberalismo-oligárquico» del siglo XIX (y principios del s. XX), le correspondieron ciudades en expansión, escasamente planificadas, con un naciente urbanismo de corte «arquitectónico» (o de los trazados) y temerosas de los riesgos que implicaba el incremento de la marginalidad urbana. Mientras que el «nacional-desarrollismo» de mediados de siglo XX (1930-1973) es coincidente con la urbanización de las formas de vida del grueso de la población, la consolidación de las clases medias



Área de renovación e integración urbana en sector de espacio ferroviario, Concepción.

y un mayor desarrollo de la planificación urbana preocupada de los elementos funcionales de la ciudad, que caracterizó a la metropolización de las grandes capitales latinoamericanas<sup>6</sup>. Siguiendo la misma lógica, en América Latina, los efectos del actual modelo de modernización sobre la ciudad, derivan en la progresiva privatización y fragmentación de los espacios urbanos<sup>7</sup>.

Es ese el marco, donde se instala la celebración del bicentenario. De cierto modo, condensa en una iniciativa gubernamental, una serie de discursos que de modo fragmentario se vienen oyendo, con mayor o menor fuerza, al menos desde de los '80, cuyos principales ejes son: a) la importancia de abrir la economía hacia el exterior; b) la necesidad de controlar el gasto fiscal, mediante la reducción del tamaño del Estado; c) en concordancia con lo anterior, dejar en manos de privados la administración de las empresas del Estado, así como, de la salud, la educación y las pensiones; y d) la búsqueda de una política de consensos, que inhiban la polarización política de la sociedad, lo que ha derivado en su despolitización. Por lo tanto, el análisis del proyecto, sea en dimensión arquitectónica, funcional, social, o discursiva, no puede dejar de considerar estos elementos. Antes de abocarse al análisis del Proyecto Bicentenario como discurso, debe revisarse su base ideológica<sup>8</sup> (el proyecto neoliberal de modernización nacional), conocer las transformaciones históricas del espacio urbano donde pretende plasmarse dicho discurso, y la evolución sociocultural de la sociedad que hará uso de dichos espacios.

En relación al Proyecto Bicentenario el análisis de su discurso expresado en lenguaje urbanístico o arquitectónico<sup>9</sup>, presenta dos grandes dimensiones, por un lado nos enfrenta al problema de la interacción cotidiana de los interlocutores, en este caso los habitantes de la ciudad, con los textos (obras, edificios, autopistas o parques), y la comprensión tácita o manifiesta de su significado, entendiendo que el significado se da en la interacción de los habitantes con los espacios urbanos. Y por otro lado, al problema de la intertextualidad, y es decir, al hecho de que el mensaje que conlleva cada signo (obra, emplazamiento, elemento estructural, detalle constructivo o color), en el caso de la intervención urbana, es la traducción de un discurso concreto desde un tipo de lenguaje, en este caso la lengua castellana (escrita y hablada) a otro, el lenguaje urbanístico y arquitectónico.

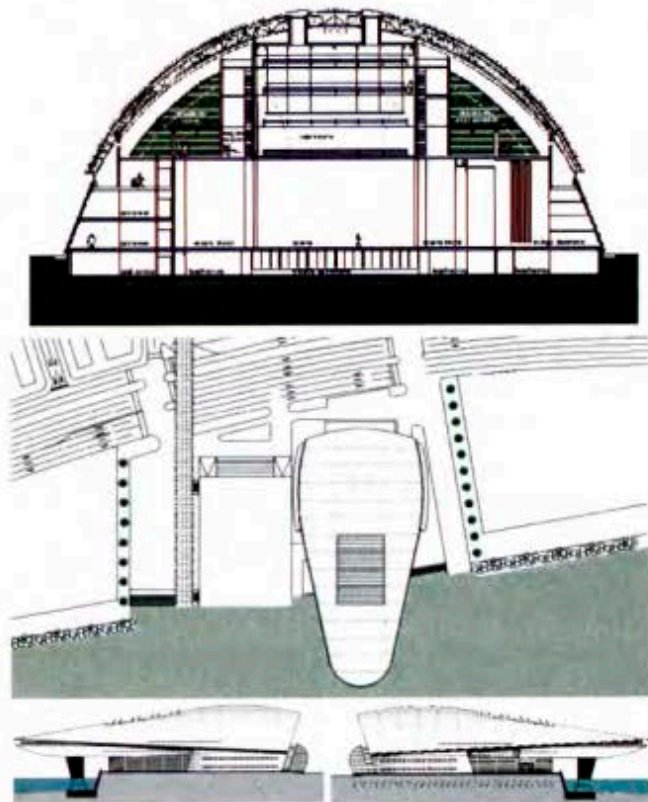
En síntesis, al analizar cualquier proyecto de intervención urbana como el impulsado por la Comisión Bicentenario, tenemos en primer lugar que comprender las implicancias del discurso promovido por el Estado (la modernización nacional); en se-

6 Outtes, Joel: «Disciplinando la sociedad a través de la ciudad. El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894 - 1945)», en EURE, vol. 28, n° 83, Santiago, 2002.

7 Janoschka, Michael: «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización», en EURE, vol. 28, n° 85, Santiago, 2001.

8 Se usa ideología en el sentido propuesto por Van Dijk: «Sirven para resolver el problema de la coordinación de los actos o prácticas de los miembros de un grupo. Son sociales y no individuales, deben ser compartidos por los miembros de los grupos y sirven para definir grupos y su posición dentro de estructuras sociales complejas. No le dicen a cada miembro que hacer en cada situación, sirven para que los grupos desarrollen representaciones compartidas, generales y coherentes en dominios grandes de la vida social. Es decir, crean un marco dentro del cual se considera deseable, apropiado, permitido o no, realizar tal o cual acción, o plantear tal o cual postura. Van Dijk, Teun A.: «El discurso como interacción en la sociedad»; en El discurso como interacción social II: Una introducción disciplinaria, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 21-60.

9 Lenguaje es un tipo de representación, el cual requiere de algún medio para su expresión, un medio es el soporte de información y comunicación, es decir, el vehículo del mensaje. (Levy, Pierre: «Cibercultura», Dolmen, Santiago, 2001). En el caso del espacio urbano, el lenguaje utilizado para la expresión del discurso es el arquitectónico y el medio utilizado es la propia ciudad.



*Proyecto Teatro pentopolitano. antiguo anhelo urbano de la ciudad de Concepción.*

gundo lugar, establecer en que medida las obras impulsada efectivamente «materializan» ese discurso, de acuerdo a ciertos parámetros de validez socialmente aceptados por los principales tipos de poder en juego (el mercado, el Estado y la ciudadanía); y en tercer lugar, a partir de la interacción de los habitantes con las obras llevadas a cabo, aventurar en que medida éstas representan simbólicamente los principios que se pretendían plasmar.

Entendiendo que el espacio urbano es un lugar donde convergen distintos tipos de discursos y estos se materializan en acciones concretas, portadoras de significado, resulta necesario tener claridad sobre cuales son las principales corrientes discursivas que se dan cita en él. De la pléyade de discursos que se pueden expresar en una ciudad, es posible identificar al menos cuatro tipos de corrientes discursivas principales que convergen en el espacio urbano:

a) El discurso del proyecto país, expresado por en modernizaciones, proyectos, remodelaciones, renovaciones y programas, con toda su batería informativa que sirve como marco de legitimación para un segundo nivel discursivo

b) El discurso del poder local, que se manifiesta en la pretensión de independencia de la administración comunal, a través de autoridades, de las redes políticas tradicionales, enfocándose a la gestión eficiente y a la resolución de «problemas concretos», estableciendo estrechas alianzas con el sector priva-

do, y que constituye una suerte de réplica a escala del discurso del proyecto país.

c) El discurso consumista del mercado, que tiende a permear a los otros dos con su lógica de servidores y clientes (particularmente nitido a nivel municipal), instalando el lenguaje publicitario en el seno de las relaciones sociales.

d) El discurso de la globalización, expresado en el surgimiento de una cultura internacional popular<sup>10</sup> que circula por las redes desterritorializadas de información, integrando casi a todo el globo de acuerdo a determinados patrones culturales comunes, sirviendo como marco de legitimación de los otros tres, resignificándolos y condicionándolos permanentemente, pues se ha instalado como el contexto al que se alude y el marco final de referencia.

Estas cuatro grandes corrientes discursivas que se expresan en el espacio urbano, y por extensión en el espacio público, no se dan de manera pura y separadas unas de otras, generalmente tienden a complementarse y entrelazarse aludiendo constantemente unos a otros, es decir, presentan dominantes interdiscursivas que dan cuenta de determinadas ideologías o cosmovisiones compartidas, o contradictorias, con las finalidades perseguida por los grupos que se legitiman a través de ellos.

La interdiscursividad es una buena herramienta, para explicar en que medida el discurso (el texto expresado en lenguaje arquitectónico, en este caso) del urbanismo, remite todo el tiempo el discurso de la modernización planteado por el Estado, el cual a su vez remite al discurso dominante de la globalización como único horizonte posible.

### El contexto urbano y sociocultural actual

En el presente, la llamada era de la información hace que el creciente flujo de símbolos, códigos y mensajes, emitidos por los medios estén cada vez más disociadas del espacio físico. Así pues, hoy en día la ciudad (como entidad material) ya no constituye el espacio donde los hombres en condición de igualdad, discuten y resuelven los asuntos públicos<sup>11</sup>, y excede por mucho la idea de ser simplemente el medio ambiente natural de las sociedades modernas. Quizás un rasgo distintivo de la crisis del capitalismo occidental de los '60, sea la dificultad para hacer frente a la agudización de los problemas urbanos que se fueron gestando desde la revolución industrial, en concordancia con la crisis de los grandes aparatos estatales y la jibarización de éstos, particularmente en Latinoamérica.

Situación que se ha traducido en los últimos 30 años en un progresivo deterioro del buena parte del espacio urbano de las grandes metrópolis latinoamericanas, sin parecer revestir mayor importancia para las sociedades que las habitan, al menos hasta que suceden hechos puntuales que logran una amplia difusión mediática: actos criminales, inundaciones, problema con la basura, crisis ambientales o embotellamientos endémicos. Paralelamente la progresiva consolidación de un espacio

10 Ver, Ortiz, Renato: «Mundialización y cultura», Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.

11 Ver, Arendt, Hannah: «La condición humana», Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.



*Espacio urbano reintegrado a la ciudad, sector Rocuant, Talcahuano.*



*Espacios de conectividad vial en la intercomuna.*

inmaterial, por las que fluyen muchas de las relaciones sociales, económicas y culturales, ha desviado el centro de atención de la realidad social a los efectos de la difusión de ciertos hechos puntuales por los medios, y las redes desterritorializadas de información, conformando una suerte de videósfera, que en muchos casos parece más real que la propia realidad. Cual si las situaciones de la vida sólo adquirieran relevancia, y realidad, en la medida que sean difundidas por los medios de comunicación. En este marco ¿qué importancia puede tener hablar de la ciudad, como espacio físico?, y más aún ¿qué relevancia tiene desarrollar grandes proyectos de intervención urbana?

Lo relevante no es tanto establecer si el espacio urbano representa, o no, una suerte de medio de comunicación, sino más bien explorar los mecanismos que utilizan las diversas estructuras de poder para comunicar a través de él. Más que detenerse en consideraciones simbólicas sobre lo que la ciudad, como unidad y a través de sus edificaciones, representa en sí para sus habitantes, implica atender a aquello que comunican el Estado, el poder local y el mercado, a través de ella a sus ciudadanos - vecinos - consumidores, y en las formas como se ejerce el poder a través de la intervención urbana.

Tomando en consideración los procesos históricos que dieron lugar a la urbanización de las sociedades de América Latina, y Chile, desde el siglo XIX, hasta desembocar en la crisis urbana de los años '70 y '80, es fácil comprender como los diferentes proyectos de modernización nacional afectan, no sólo la configuración de las ciudades, sino sobre todo los tipos de relaciones sociales que permiten en su interior, y las formas de vida que se promueven. En los tiempos del desarrollismo, detrás de una cierta industrialización y democratización de las ciudades y las clases medias, se buscaba romper con el atraso del mundo

tradicional, se fomentaba la consolidación de la identidad nacional y la homogeneización de la sociedad.

Con el advenimiento del neoliberalismo, las tendencias emergentes, en cambio, promovían la fragmentación y la privatización de los espacios públicos, permitiendo la diferenciación y la individualización de las sociedades, apoyados en la lógica del consumo como elemento determinante de las relaciones sociales, y del acceso a las redes internacionales de información como configurador cultural. Así pues, en la actualidad más que participar de un colectivo con proyecto histórico, lo determinante es el nivel de acceso a los espacios sociales (geográficos o virtuales), a los bienes (materiales o simbólicos), y a los adelantos tecnológicos que lo hagan posible.

### El Proyecto Bicentenario en Concepción

Uno de los principios fundamentales del proyecto en la zona, es la recuperación del río Bio Bío, abriendo la ciudad hacia sus márgenes para romper con siglos en los cuales le ha dado la espalda, rescatando la idea formulada en el plan de desarrollo urbano propuesto por Pascual Binimelis en el siglo XIX. «La idea es transformar a Concepción en una ciudad fluvial, lo que representa una nueva proyección inmobiliaria y urbanística del borde del río que ahora se entrega a la ciudad como reconocimiento e integración»<sup>12</sup>.

En consecuencia, el centro de las preocupaciones del proyecto en Concepción se concentra en el programa de recuperación del río y en la construcción del Barrio Cívico. Del mismo modo, en otras zonas de la intercomuna, se están desarrollando proyectos como la remodelación de la bahía de San Vicente, la ruta Interportuaria, la recuperación (y descontaminación) del canal El Morro y la remodelación del Parque Laguna Grande en San Pedro, todas enmarcadas en el principio de mejorar la interrelación con el entorno natural.

La construcción del Barrio Cívico es la obra central de todo el Proyecto Bicentenario en Concepción, se fundamenta en el principio de valoración de las condiciones de habitabi-

dad de las ciudades, tendiente al mejoramiento de la calidad de vida de la ciudad, y su relevancia se explica tanto por su envergadura como por el significado asociado a él. Contempla cinco grandes obras individuales: el edificio Servicios Públicos, la Plaza Bicentenario, la Av. Nueva Prat, el Parque Central y el Parque Ribera Norte, al costado del cual se emplazará el futuro Teatro Pencopolitano, proyectado a orillas del río, al otro lado de la avenida Costanera

La obra más importante de las cinco, es sin duda es el Edificio de Servicios Públicos, pues constituye la pieza que le da sentido a todo el conjunto. El objetivo perseguido por las autoridades es que se constituya como «el espacio de comunicación entre la comunidad y el gobierno central que permitirá descentralizar y al mismo tiempo concentrar e interrelacionar los distintos servicios públicos regionales en pro de una mejor atención de la comunidad»<sup>13</sup>.

Para comprender la concepción de ciudadanía condicionada por el discurso del mercado, que subyace al proyecto, nada más ilustrativo que las palabras de Clemente Pérez<sup>14</sup>, quien comparó al Barrio Cívico con un gran mall del ciudadano, tanto por la concentración de servicios que conlleva, «donde la gente podrá encontrar respuesta a todas sus inquietudes relacionadas con los servicios públicos»<sup>15</sup>, como por su estética «vanguardista», en acero, hormigón y vidrio, que puede ser percibida como una analogía a un gran centro comercial. Resulta paradójico que el edificio cuya misión es convertirse en un importante referente urbano, cargado de significados sociales e históricos, se acerque a la imagen de un gran mall, a través de su estética neutra, abstracta y monumental, cercana a los diseños desterritorializados de la arquitectura sobremoderna, sin buscar su referencialidad en el entorno socio, histórico cultural de la ciudad.

Junto con las obras del barrio cívico y la recuperación del río, que dado su carácter simbólico y su emplazamiento se espera que conlleven un alto impacto como referentes urbanos, existen otros dos grupos de obras que vienen a completar el programa de intervención urbana en la comuna. Por un lado las obras tendientes a la remodelación del centro histórico (Proyecto Zócalo de Concepción y Boulevard Barros Arana), y por otro, las relativas al mejoramiento de la conectividad vial entre los distintos sectores de la intercomuna<sup>16</sup>, que se fundamentan en el principio de mejorar la integración de Chile y sus Regiones.

### En la búsqueda de una legitimidad histórica

En este contexto la importancia del discurso, manifiesto e implícito, es crucial. Dada la relevancia e impacto social que significan las obras promovidas, los mecanismos comunicacionales utilizados para explicar, difundir y materializar dichas ini-

ciativas, adquieren una especial centralidad, así pues, lejos de ser un apéndice operacional neutro, constituye una poderosa herramienta de legitimación social. Es decir, cumple un rol de doble legitimador, pues sirve para justificar la obra y para reafirmar la ideología que la sustenta.

Detrás del Proyecto Bicentenario, como discurso específico del modelo de modernización nacional, descansa la intención cultural de construir un tipo de sociedad concreta, impulsada por determinados grupos de poder, político y económico, que aprovechan, por un lado, la aparente inevitabilidad de los procesos económicos y culturales que implican la globalización, y por otro, el debilitamiento progresivo de la sociedad civil, y su pérdida de poder de ingerencia en los asuntos públicos, para llevar adelante sus intenciones.

Circunscribiendo el análisis sólo al Proyecto Bicentenario en Concepción, y mirando un poco más allá de la funcionalidad de las obras, no resulta difícil identificar el objetivo que se persigue con dicha iniciativa: «Queremos hitos que sean un recuerdo histórico y que, al mismo tiempo, permanezcan en la memoria histórica como emblema del avance de esta Región»<sup>17</sup>. Es decir, los hitos que marquen el nacimiento de una nueva etapa en la historia de Chile, y por ende, de cada una de sus regiones. Levantando los edificios patrimoniales del futuro, y los hitos urbanos que debieran simbolizar el momento en el que se plasmó en el espacio urbano local el desarrollo nacional.

Así pues, la construcción de grandes obras sirve, además de su utilidad funcional, para que las futuras generaciones reconozcan, a través de ellas, a los gobiernos que marcaron nitidamente un antes y un después, sentando las bases del Chile del mañana. No está demás recordar, que junto con cambiar el «rostro» de las principales ciudades de Chile, el proyecto de país contempla una serie de reformas a la salud, la educación, los servicios públicos, las fuerzas armadas o la justicia, que vienen a profundizar las efectuadas a fines de los '70 y principios de los '80 por el Régimen Militar.

### Reflexión final

El Proyecto Bicentenario, más allá de sus objetivos manifiestos, representa la condensación de una serie de discursos fragmentarios, que se materializan en el espacio urbano en la forma de una iniciativa de intervención urbana, cuya finalidad responde a intereses comunicativos y simbólicos, y tienen como horizonte la idea de alcanzar el umbral de las naciones desarrolladas.

En este sentido, el Estado, en co-implicancia con el municipio, hace uso de un discurso asociado a la celebración del bicentenario de la independencia para promover, y legitimar, las obras tendientes al mejoramiento de la infraestructura y la

13 Dirección de Arquitectura - Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Telecomunicaciones. [www.mop.cl](http://www.mop.cl)

14 Ministro Sub-Rogante de Obras Públicas, el 17 de octubre de 2003, con motivo de la ceremonia de colocación de la primera piedra del Edificio Servicios Públicos.

15 Diario «El Sur», viernes 18 de octubre de 2003. [www.elsur.cl](http://www.elsur.cl)

16 La continuación de la Av. Costanera (entre Concepción y Chiguayante), el mejoramiento del acceso al Aeropuerto Carriel Sur, la remodelación de la rotonda General Bonilla, el ensanche de la Av. Paicaví, la ya mencionada ruta Interportuaria, la conexión entre los puertos de San Vicente y Talcahuano, el proyecto de transporte público «Biovías», entre otras.

17 Ministerio de Obras Públicas, 17 de octubre de 2003. [www.mop.cl](http://www.mop.cl)



*Renovación urbana en área central de Concepción.*

remodelación de los espacios urbanos de las principales ciudades del país, en cuyo esfuerzo buscó alianza con el sector privado, en vez de asociarse con la ciudadanía.

Los objetivos del proyecto, y de cada una de sus obras, en términos generales responden al objetivo de asegurar la conectividad vial, mejorando la infraestructura caminera, portuaria y aeroportuaria del país, sin embargo, su desarrollo hasta ahora, deja serias dudas sobre su capacidad de responder a los desafíos que se planteó tendientes a crear espacios para el fortalecimiento de la ciudadanía, y la integración de los diversos espacios públicos proyectados con la trama urbana de la ciudad. Por ejemplo, en relación al parque costanera, en el desarrollo del proyecto faltó una adecuada conceptualización del espacio público, ya que se echan de menos «espacios flexibles de mayor magnitud, capaces de acoger actividades urbanas en contacto con el río», además de un «mejor manejo de la escala urbana, un mejor diálogo con la ciudad<sup>18</sup>».

A partir de los antecedentes recopilados, es posible plantear la hipótesis de que dichos problemas se deban a que independiente del discurso manifiesto y de las intenciones de algunos de sus diseñadores, el objetivo implícito del proyecto no sea generar espacios públicos donde pueda ejercerse la ciudadanía, sino simplemente reflejar la capacidad modernizadora y transformadora del gobierno, más que solucionar problemas urbanos concretos, sea comunicar un mensaje a la ciudadanía y a las

futuras generaciones, aprovechándose de la posibilidad que ofrece el espacio urbano como medio de comunicación.

En resumen, existen tres puntos que afloran a partir de esta mirada al proyecto, en primer lugar: en la búsqueda de legitimidad, el proyecto concedió la categoría bicentenario a una serie de obras que ya se encontraban en ejecución y que que respondían a los intereses determinados poderes locales y servicios públicos, no necesariamente congruentes con los objetivos del proyecto<sup>19</sup>.

Segundo, si bien uno de los puntos centrales dice relación con la creación y habilitación de nuevos espacios de uso público para la ciudadanía, sin embargo el proyecto generó una alianza estratégica

con capitales privados, obviando la participación ciudadana. Más aún, el Proyecto Bicentenario, deja en evidencia la pérdida de importancia del rol de la ciudadanía en la creación y apropiación del espacio público, el cual sólo parece ofrecer un espacio vacío, o de circulación y encuentro anónimo, bajo formulas controladas, previamente formateadas y predefinidas por el poder. Buena parte de estos espacios están articulados e integrados únicamente por grandes vías de circulación rápida impidiendo su integración a la trama urbana. Es decir se crearon espacios de uso público, pero no se fomentó el enriquecimiento del espacio público, como entidad social.

Tercero, por sobre las consideraciones técnicas y los objetivos formales del proyecto, su finalidad es intrínsecamente comunicativa y simbólica, cuyos mensajes es posible resumirlos en tres: 1° le está diciendo al resto del mundo que Chile constituye un país eficiente y confiable, en el cual las promesas se cumplen y los proyectos se ejecutan, al mismo tiempo que actualiza su infraestructura - vial, portuaria y de comunicaciones - de acuerdo a parámetros internacionales; 2°, le comunica al sector privado que Chile volvió a constituir una comunidad, donde es posible reunir mancomunadamente al estado a capitales privados y a los representantes locales, para lograr objetivos comunes; y 3°, le dice a la ciudadanía, que por fin el país está dejando atrás la condena del subdesarrollo, preparando el terreno para integrarse plenamente al primer mundo.

<sup>18</sup> [www.cafedelasciudades.com.ar](http://www.cafedelasciudades.com.ar)

<sup>19</sup> Por ejemplo, llama la atención la construcción de estacionamientos subterráneos en la Plaza Independencia de Concepción, considerando que el centro cívico de la ciudad será trasladado al Barrio Cívico, frente al cual se proyecta la construcción de otros estacionamientos subterráneos, con lo cual tenderá a despoblarse el centro histórico de la ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah: «La condición humana», Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.
- Augé, Marc: «Los no lugares» en Globalización: nuevo escenario de la ciudad contemporánea, Cursos de Formación General; Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Departamento de Pregrado, Programa de Formación General. [www.cfg.uchile.cl](http://www.cfg.uchile.cl)
- Balgorri, Artemio: «Hacia la urbe global: ¿El fin de las jerarquías territoriales?», Universidad de Extremadura, ensayo presentado al XIV Congreso Mundial de Sociología de la ISA, RC07 Future Research Session, Montreal, Julio 1998; en Globalización: nuevo escenario de la ciudad contemporánea, Cursos de Formación General; Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Departamento de Pregrado, Programa de Formación General. [www.cfg.uchile.cl](http://www.cfg.uchile.cl)
- Barbero, Jesús Martín: «De los medios a las mediaciones», G. Gili, México, 1987.
- Barthes, Roland: «El efecto de la realidad», en VV.AA: «Lo verosímil», Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- Bodini Cruz - Carrera, Hugo: «Génesis y originalidad del desarrollo urbano chileno»; en Revista Geográfica, n° 101 enero - junio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985.
- Calvo, I.; Chilton, J.; y Scoffham, E.: «Diseño urbano, espacios públicos y lugares para la gente», Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Universidad del Bío-Bío, Concepción.
- García Cancellini, Nestor: «Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multi culturales de la globalización» Editorial Grijalbo, México, 1995.
- Castells, Manuel: «La divisoria digital: una perspectiva global / Los retos de la sociedad red», en La galaxia Internet, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.
- Castells, Manuel: «Crisis urbana y cambio social», Siglo Veintiuno Editores, México, 1987.
- Crespo, Marcela: «La problemática del exilio: espacio de confluencias», en Gramma Virtual, Universidad del Salvador, Año 1, n° 3, 2001. [www.salvador.edu.ar/ua1-7-gramma-01-03-15.htm](http://www.salvador.edu.ar/ua1-7-gramma-01-03-15.htm)
- Cuadra, Álvaro: «De la ciudad letrada a la ciudad virtual», LOM Ediciones, Santiago, 2003.
- De Certeau, Michel: «Invencción de lo cotidiano», Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- De Mattos, Carlos: «Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?», en EURE, vol. 28, n° 85, Santiago, dic. 2002.
- Dondis, Donis A.: «La sintaxis de la imagen: Introducción al alfabeto visual», Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- Filippi, Emilio: «Concepción sueña con su Teatro», en Zig-Zag, n° 2994, Santiago, 24 de agosto de 1962.
- Foucault, Michel: «Microfísica del poder», Ed. La Piqueta, Madrid, 1992.
- Foucault, Michel: «Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión», Gallimard, París, 1975.
- Friedmann, John: «Futuros de la ciudad global. El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia - Pacífico», en EURE, vol. 23, n° 70, Santiago, 1997.
- Habermas, Jürgen: «Historia y crítica de la opinión pública», Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1994.
- Harris D., Walter: «El crecimiento de las ciudades en América Latina», Marymar, Buenos Aires, 1975.
- Harvey, David: «Urbanismo y desigualdad social», Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1985.
- Íbelings, Hans: «Supermodernismo: La arquitectura en la era de la globalización», Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1998.
- Janoschka, Michael: «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización», en EURE, vol. 28, n° 85, dic. Santiago, 2001.
- Le Corbusier (Charles - Édouard Jeanneret): «La ciudad del futuro», Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2001.
- Ledrut, Raymond: «Sociología Urbana», Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1976.
- Levy, Pierre: «Cibercultura», Editorial Dolmen, Santiago, 2001.
- Lewkowicz, Ignacio y Sztulwark, Pablo: «Arquitectura Plus de sentido: notas ad hoc», Kliczkowski, Buenos Aires, 2002.
- López de Lucio, Ramón: «La tendencia hacia la dispersión / fragmentación de los territorios urbanos», en Economía y Sociedad, n° 12, 1995.
- Lyotard, Françoise: «La condición posmoderna», Cátedra, Madrid, 1994.
- Márquez, Jaime: «Recado para una ciudad democrática», en CA n° 58, oct./nov/dic. Santiago, 1989.
- Monclús, Francisco - Javier: «Teorías y formas de intervención urbanística en los años 90: Tradiciones y paradigmas», en Globalización: nuevo escenario de la ciudad contemporánea, Cursos de Formación General; Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Departamento de Pregrado, Programa de Formación General. [www.cfg.uchile.cl](http://www.cfg.uchile.cl)
- Morandé, Pedro: «La cultura como experiencia y como ideología», en Revista Universitaria, n°22, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.
- Munizaga, Gustavo: «Diseño urbano: Teoría y Método»; Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992.
- Negroponte, Nicholas: «Ser digital», Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1995.
- Ortiz, Renato: «Mundialización y cultura», Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.
- Ottes, Joel: «Disciplinando la sociedad a través de la ciudad. El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894 - 1945)», en EURE, vol. 28, n° 83, pp. 7-29, Santiago, mayo 2002.
- Rosnay, Joël de: «La revolución informacional», en I. Ramonet (ed). Internet el mundo que llega. Editorial Alianza, Madrid, 1998.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: «Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores», LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Salcedo Hansen, Rodrigo: «El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo pos-moderno», en EURE, vol. 28, n° 84, Santiago, 2002.
- Santa Cruz A., Eduardo: «Cómo hacer una película comenzando por el final feliz. La Promesa del Desarrollo Cercano», en Debate Público n° 4, Centro de Investigaciones Sociales - Universidad Arcis, nov. - dic. Santiago, 2000.
- Santa Cruz G., Juan Carlos: «La reconfiguración de lo político a partir de la condición posmoderna», artículo inédito, Concepción, 2004.
- Santa Cruz G., Juan Carlos: «Estrategias comunicacionales del poder en el espacio urbano. El Proyecto Bicentenario en Concepción», Proyecto de Tesis para optar al título de Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Arcis, inédito, Concepción, 2004.
- Van Dijk, Teun A.: «El discurso como interacción en la sociedad»; en El discurso como interacción social II: Una introducción disciplinaria. Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 21-28.
- Zunino, Hugo M.: «Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad», en EURE, vol. 28, n° 84, Santiago, 2002.

## PAGINAS WEB

- <http://revistaurbanismo.uchile.cl>  
[www.cafedelasciudades.com.ar](http://www.cafedelasciudades.com.ar)  
[www.cfg.uchile.cl](http://www.cfg.uchile.cl)  
[www.chilebicentenario.cl](http://www.chilebicentenario.cl)  
[www.cl.educaterra.com/hojasbbdd/hojas/rae/admin/rae1.jsp](http://www.cl.educaterra.com/hojasbbdd/hojas/rae/admin/rae1.jsp)  
[www.concepcion.cl](http://www.concepcion.cl)  
[www.elsur.cl](http://www.elsur.cl)  
[www.mop.cl](http://www.mop.cl)  
[www.obrasbicentenario.cl](http://www.obrasbicentenario.cl)  
[www.pencopolitano.cl](http://www.pencopolitano.cl)  
[www.revistaoccidente.cl](http://www.revistaoccidente.cl)  
[www.revistaurbano.cl](http://www.revistaurbano.cl)  
[www.riberanorte.cl](http://www.riberanorte.cl)